



LA SANTA INFANCIA EN EL CELESTE IMPERIO.

La China es el país pagano por excelencia, sumido en los errores y doctrinas de Confucio y de los falsos sabios. En China no hay más que las apariencias de la familia, pero no los elementos religiosos y sociales que la constituyen; la esposa idólatra no es la compañera inseparable del hombre, sino su esclava, siendo éste árbitro en ejercer con ella la más odiosa y cruel tiranía. Los hijos, aún en las familias más acomodadas, críanse fuera del seno paterno, tratándolos con cínico desprecio y rigor, siendo víctimas por lo comun del más censurable abandono. Su educación moral é intelectual es tan defectuosa como la física. Aquellos desventurados vástagos no conocen los cariñosos y dulces cuidados pater-

nales: considerad, pues, queridos niños, la inefable dicha que teneis al nacer en una nación civilizada, en la cual hallais la luz divina de nuestra santa religion, que os recibe afectuosamente en su seno, y un sublime amor maternal, que con tierna solicitud atiende, no sólo al desarrollo de vuestra débil constitucion, sino á la formacion de un corazon bueno, recto y sencillo, que es lo que constituye la base de la verdadera felicidad.

Si examinamos con detenimiento la vida infantil en el Asia y en algunos puntos de la China, sobre todo desde principios de este siglo, vemos con el más profundo dolor cuán precaria y horrible es la suerte de muchas de aquellas desgraciadas criaturas, que desde sus primeros

años se les condena sin piedad á ser ahogados ó expuestos por sus desnaturalizados padres en los puntos más solitarios y peligrosos, donde casi siempre mueren devorados por las fieras ó víctimas del frío y el hambre. Las niñas por lo general constituyen el mayor número de estos mártires, porque los varones son, hasta cierto punto, más apreciados entre aquellos supersticiosos, atendiendo al lucro que algun día pueden reportarles.

El infanticidio, pues, verificábase en grande escala en esas incultas comarcas, tolerándolo las leyes y sus crueles costumbres; pero el progreso de las ciencias y los adelantos del siglo no podían permanecer indiferentes ante la imperiosa necesidad de extender su protección y amparo hasta las más remotas regiones, y al efecto, por la colectividad de sentimientos altamente humanitarios y religiosos, inspirados todos en una ardiente caridad y en una abnegación sin límites, nació la filantrópica asociación llamada de la Santa Infancia, que lleva al recién nacido del Celeste Imperio, no sólo el áncora de salvación, si que también el apoyo y cuidado que su tierno estado exige. Esta asociación organizóse en Europa en 1843, propagándose con gran rapidez en casi todos sus Estados, demostrando su acendrado

afecto y patriotismo en pro de la niñez desvalida.

En España establecióse de un modo solemne y legal, expidiéndose una real cédula en 21 de Diciembre de 1852, quedando bajo la dirección de los consejos diocesanos y la protección y autoridad de su eminencia el Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Merced, pues, á la distinguida y valiosa cooperación que los sumos Pontífices le han prestado, en particular Su Santidad Pío IX, háse extendido casi por todo el globo, formándose asociaciones, á las que pueden pertenecer los niños desde su corta edad.

La benemérita Sociedad de la Santa Infancia tiene por objeto principal salvar, bautizar, sostener y educar cristianamente á los hijos de los infieles en el Asia y en la China. Ahora bien; para llevar á cabo tan laudable fin no bastan las crecidas sumas que se recolectan de las asociaciones infantiles creadas en la piadosa Francia, la cual por sí sola contribuye cada año con la respetable cifra de 450.000 francos; Bélgica, Italia, Estados Pontificios, Países Bajos, Baviera, el Gran Ducado de Baden, Prusia, la Gran-Bretaña, España, Portugal, Rusia, Suecia, Noruega, Asia, Africa, América Septentrional, América Meridional y Oceanía, y que representan siete millones de

reales anualmente, sino que es indispensable el auxilio personal y científico de esos dignísimos sacerdotes que abandonan su patria, sus padres y sus hogares para propagar la fe de Jesucristo en aquellas apartadas regiones, donde sólo les espera el hambre, la pobreza y los más inminentes peligros.

Los misioneros, en ese centro de salvajismo, han sido siempre objeto de las más terribles persecuciones por parte de los mandarines y letrados, careciendo de toda seguridad, como lo prueban los últimos asesinatos verificados en el departamento del Tren-Tsin, donde perecieron muchos de ellos hasta dentro de sus mismas casas. Pero, á pesar de tan terribles contratiempos, el misionero católico, lleno de fe y unción evangélica, recorre lo mismo la cima del monte que la profundidad del valle, donde es recibido con flechazos. Este bondadoso apóstol del Salvador, lejos de combatir, perdona y bendice á sus enemigos, hablándoles con benignidad y dulzura, hasta que, convencidos los indios de la abnegación y cariño de su huésped, se le acercan sin recelo y conversan familiarmente con él: pocos días después este buen sacerdote consigue el fruto de sus afanes, es decir, la conversión de aquella turba salvaje, que al recibir la fe católica abandona los bosques y forma so-

ciudad. El misionero es, al mismo tiempo, sacerdote, juez y caudillo de aquel pueblo, al cual le da religión, establece leyes y les inculca costumbres; de modo que el misionero católico contribuye por completo á la verdadera regeneración de aquellos pueblos idólatras.

Veamos ahora cómo nuestros misioneros contrarestan el infanticidio.

Avezados los indios á las frecuentes exposiciones, apenas nace un hijo no se cuidan más que de decretar su muerte ó su martirio; pero hay gran número de comadres cristianas que, retribuidas por la asociación, asisten gratuitamente á las esposas de los infieles y recogen á todos los recién nacidos que los desapiadados padres se proponen abandonar y los llevan en seguida á las instituciones destinadas á este objeto, bautizándolos inmediatamente y atendíéndolos cual su débil naturaleza lo exige. La barbarie paternal llega muchas veces hasta el inconcebible extremo de ahogar á sus hijos sin atender á los reiterados ruegos de la comadre ó del misionero, no permitiéndolos que les administren el bautismo, porque su superstición é ignorancia son tales que creen que los niños bautizados quedan suspensos entre el cielo y la tierra sin poder subir á la gloria ni bajar al limbo.

En muchos casos, cuando nace

una niña, la comadre pide que se la den á fin de librarla del infanticidio, prometiendo á sus padres llevarla á una familia pagana para prohibirla y que Confucio recompensará su generosidad dándoles un varon. Esta estratagema ha salvado á muchas desgraciadas criaturas; pero es tan inexorable la crueldad paterna, que prefieren estrellarlos á conducirlos á los asilos benéficos ó dejar que los prohijen los cristianos.

Sin embargo de los infinitos obstáculos que han dificultado la marcha progresiva de la Santa Infancia y las continuas vicisitudes por que ha pasado esta benéfica institucion, ha bautizado anualmente de 28 á 30.000 niños entre todos los países gentiles, salvándose gran número de éstos y logrando establecer entre todos los distritos 78 casas destinadas á recoger á los recién nacidos; 174 orfelinatos;

580 escuelas; 120 talleres; 34 granjas para la agricultura y 199 boticas; en todos los cuales se sostienen y educan 30.800 individuos de ambos sexos, dándoles carreras ú oficios segun su inteligencia y aplicacion.

Ved, pues, mis queridos niños, los deliciosos frutos que el árbol santo de la caridad ha dado en aquellos lejanos países.

No terminaremos esta incompleta reseña sin tributar los mayores elogios al muy ilustre presidente y secretario de la Junta central y juntas provinciales de la Santa Infancia, así como á los señores que componen las mismas por su incansable celo, asiduidad y desinterés en la propagacion y desarrollo de tan benemérita y católica institucion.

ANA ELGUETA.

UNA REPÚBLICA EN UNA HOJA DE PITA.

Pasemos, mis queridos niños, por esa cerca formada casi exclusivamente de grandes y hermosas pitas. Como la senda es estrecha, cuidad ante todo de no clavaros alguna de las aceradas espinas con que terminan las anchas y rígidas hojas de esas artísticas plantas.

Ved esos numerosos hilos que penden de esas hojas medio desgarradas.

Esas hebras constituyen una materia textil llamada *pita*, como la planta, con la que se fabrican esos hermosos pañuelos para el cuello y la cabeza de que tanto uso hacen las mujeres.

Mas observo que en todas las pitas hay, cuando ménos, un *avispero*.

Afortunadamente aún no ha sa-

lido el sol, y á esta hora las *avispas* no son temibles, sobre todo si no se las inquieta.

Mirad esa que está encima del avispero: ¿habeis visto alguna vez un animal más esbelto? Su vientre está separado de su cuerpo nada más que por un hilo casi imperceptible. No hay otro animal que tenga la cintura tan delgada. También su color es agradable. ¿Cómo se destacan esas brillantes manchas doradas sobre el fondo negro de su cuerpo!

Su nido, al que se da el nombre de avispero, en tan artístico y tan regular como el panal de las abejas. Afortunadamente hay aquí uno abandonado; cojámosle.

Vedle: es algo ovalado y afecta la forma del cáliz seco de una flor. Sus celdillas son exagonales y parecen hechas de carton. Esa especie de mango es el que unia el nido á la hoja de pita.

¿Con qué materias fabrica la avispa ese carton? Con las mismas con que el hombre fabrica hoy no pocos cartones y papeles ordinarios: con madera. Aquel insecto roe la corteza de los árboles añosos, la masca, la tritura, la reduce á pasta, y forma con esta pasta las paredes de su morada. ¿Quién sabe si el hombre habrá tomado de la avispa el procedimiento que sigue en esa nueva industria del papel de madera?

Entre las avispas, lo mismo que

entre las abejas, hay *machos*, *hembras* y *obreras*. Pero en un *avispero* no hay *reina* como en una *colmena*. Así como la hembra entre las abejas se parece á algunas mujeres que entregan á sus hijos á una nodriza mercenaria y ponen su educacion al cuidado de manos extrañas, la avispa hembra cuida con tierna solicitud de su prole, atiende á su sustento y trabaja ni más ni ménos que las obreras.

También hay una notable diferencia entre los *zánganos*, ó sea las abejas machos, y los machos de las avispas. Aquéllos son unos haraganes que las pobres obreras se ven obligadas á expulsar de la colmena á fin de no tener que alimentar bocas inútiles; éstos, por el contrario, tienen á su cargo la higiene y la policía urbana del interior del avispero: son una especie de *guardias municipales*, sólo que no llevan sable como éstos; la naturaleza ha comprendido que el ramo de policía municipal debia ser *completamente civil* y no ha provisto de aguijon á las avispas machos, que son los encargados de conservarla.

Las avispas obreras tienen la misión de proveer de alimentos á los habitantes del avispero, y lo que es éstas, preciso es confesarlo, son feroces. ¡Ay del que las incomode ó se atraviere en su camino durante las horas de calor! porque le persiguirán como furias, y si llegan á

clavarle sus agujones, no han de volver á tener ganas de buscar bromas.

Generalmente las avispas se alimentan del néctar de las flores ó de frutos, en particular de uvas, peras, melocotones y ciruelas. Pero cuando las flores y las frutas faltan, las avispas se dedican á la caza, pero á la caza al vuelo. Todo insecto es bueno para ellas, y si pesa demasiado para poderlo transportar al avispero, lo dividen en trozos.

Bajo este punto de vista, ¿debemos considerar á la avispa como cazadora ó como bandido? ¡Quién sabe! quizás tenga algo de ambas cosas, ó tal vez no haga más que cumplir esa gran ley de la *lucha por la existencia* á que están sujetos todos los seres.

Pero si las avispas son terribles y hasta feroces con sus enemigos, sobre todo con las abejas, poseen en cambio una virtud que no tiene precio: la de compartir generosamente con sus hermanas el producto de sus cacerías. Entre ellas reina la más completa solidaridad.

Las avispas tienen un enemigo implacable: el frío.

Cuando se acerca el invierno, cuando las flores han desaparecido del campo, cuando no se ve ya ninguna fruta en los árboles, cuando ni el más pequeño insecto cruza ya los aires, las avispas, comprendiendo que han de concluir por ser vencidas por las heladas, matan á sus propios hijos, á las larvas y crisálidas, para no verlos sucumbir á los rigores de su mortal enemigo. Y luego esperan resignadas que la crudeza del tiempo ponga fin á su existencia.

Sólo alguna que otra hembra consigue atravesar, completamente entumecida por el frío, la rigurosa estacion de los hielos, para procrear de nuevo al llegar la primavera.

La república de las avispas, tan pujante en lo más fuerte del verano, dura sólo nueve meses.

Esto es una nueva prueba de la inestabilidad de las cosas de este mundo.

CELSE GOMIS.

ISAAC NEWTON.

(Conclusion.)

Isaac Newton era de mediano cuerpo, ojos vivos y penetrantes y de rostro serio, cayendo sobre sus espaldas los rizos de su espesa y blanca cabellera: no usó jamás de lentes y conservó toda su denta-

dura. Hablaba poco y era modestísimo en su traje, sobrio en la comida y sin vicios, pues hasta el uso del tabaco condenaba como una necesidad inútil: tan absorto y distraído andaba siempre en sus cálculos, que se olvidaba de comer si no le llamaban repetidas veces.—Corre muy válida la especie de que la idea de la gravitación le fué indicada por la caída de una manzana una vez que el distinguido geómetra paseaba por entre los frutales del huerto que tenía en su casa de Woobsthorpe. Sea ó no cierto esto, niños míos, la verdad es que los grandes descubrimientos no son, por lo general, debidos á los esfuerzos de un solo hombre, sino que vienen preparándose poco á poco, hasta que aparece un genio poderoso que les da forma y vida. Aun cuando Newton no hubiese visto caer á sus piés la famosa manzana, seguramente que llegaría á descubrir y demostrar las leyes de la gravitación universal.

Ya os he dicho, hijos míos muy amados, que en medio de todo su saber, este ilustre matemático era también profundamente religioso, y tanto que en este punto no permitía que nadie, delante de él, hablase por burla ó con equívocos malsonantes de las cosas santas,

pues en una ocasión, en la que uno de sus amigos púsose á combatir algunas prácticas religiosas, contestóle al punto con estas notables palabras: «Cállate, porque yo he estudiado estas cosas, y tú no te has ocupado de ellas.»—¡Ah, niños queridos! ¡A cuántos no se podría decir lo mismo cuando hablan ó escriben en contra de la fe que profesamos!—Ya tal vez se os va haciendo larga la vida del sabio inglés; como veis, á muchas reflexiones se presta, y de ella se pueden sacar grandes ejemplos y enseñanzas; no quiero, sin embargo, molestaros más, y sólo deseo grabeis en lo más íntimo de vuestro tierno corazón un hecho que se desprende naturalmente de lo que acabamos de relatar, y es que la ciencia no está reñida con la fe, ántes por el contrario, la confirma con pruebas irrecusables que aumentan su esplendor.

Inspiraos, amados niños de mi alma, en estos grandes modelos de virtud y de saber; de esta manera no sólo sereis útiles para vosotros mismos, sino para vuestros semejantes, que repetirán agradecidos vuestro nombre hasta la más remota edad.

RAMON SEGADÉ CAMPOAMOR.

ESPAÑOLES ILUSTRES.



EL MARQUÉS DE VILLENA.

Este ilustre personaje de la historia, á quien el vulgo atribuyó el carácter de nigromante y hechicero, fué hijo de D. Fernando I, rey de Aragon, Gran maestro de Calatrava y uno de los hombres que en las tinieblas del siglo XIV marcó una huella profunda con sus estudios en el terreno de la ciencia. Ambicioso como todos los próceres de su tiempo, trató de apoderarse de la corona de Castilla haciendo prisionero á D. Juan II, á quien encerró en Tordesillas. Cambiada la suerte de las armas, fué vencido y encerrado á su vez, logrando la libertad al cabo por mediacion del monarca aragonés.

Desengañado del mundo se retiró á la soledad consagrándose al estudio de la filosofía, las matemáticas y las ciencias ocultas, así como al cultivo de la bella poesía... «Con sus estudios y experimentos, tal vez adivinó la química, dice un biógrafo; y con esto y sus instrumentos y redomas en el misterio de su aislamiento y soledad, dió ocasion á que el vulgo, siempre ignorante y supersticioso, creyera que tuviera pacto con el demonio, porque en efecto, el marqués, adelantándose á los conocimientos de su siglo, hacía cosas sorprendentes, y en cierto modo diabólicas; hechicerías que son hoy juegos pueriles, fenómenos de física recreativa. Las pavorosas creencias del vulgo hubieron de trascender á más altas esferas, y á la muerte del marqués hubo hombres doctos que quemaron sus manuscritos sin leerlos siquiera.»

De los que se conservan, deben citarse el titulado *La gaya ciencia* y su célebre *Arte Cisoría*.

El marqués de Villena nació en 1384 y murió en 1434.

X.



PIA SERENO.



La luz del crepúsculo vespertino se extiende por el tranquilo paisaje. La serenidad en la atmósfera, la diafanidad en el ambiente, la inmovilidad en las aguas que reflejan la vegetación de sus orillas y los ruinosos restos del castillo, convidan á la meditación y al recogimiento. Grande se muestra la Divinidad en la tormenta que hace temblar sobrecogida á la criatura; pero no menos grande debe parecernos en los tranquilos cuadros que á cada paso ofrece la Naturaleza al hombre pensador.

FRAGMENTO.

Hay en el mundo
Flores y espinas,
Cielos de sombra,
Cielos de azul;
Y hay en el alma
Llantos y risas,
Tristes verdades,
Sueños de luz.

Hay esperanzas
Que como estrellas
Cubren el cielo
Del porvenir;
Y los recuerdos

Son como flores
Que su perfume
Dan al pensil.
¿Quieres un mundo
Siempre sereno?
¿Quieres un alma
De eterna paz?...
Busca la palma
De eterna vida,
Que es la terrena
Sufrir y amar.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz, 1879.—(Inédito.)

PALOS DE MOGUER.

CUENTO INMORAL.

(Conclusion.)

—Aguarda—le dijo muy ofensiva—voy á quitarte un pelo que llevas.—Por cierto—replicó Agnus Dei mirándolo,—que debe ser tuyo, porque es de mujer.—Yo digo que debe ser tuyo, porque es de hombre.—Yo no llevo el pelo tan largo.—Ni yo tan corto.—¡Pero si es del color de tu pelo!—Es más rubio el mío.—El mío es más castaño.—¡Que has de negar lo que uno está viendo!—¡Que has de querer hacerle ciego á uno!—¿Sabes que estás insufrible, Agnus Dei?—¿Sabes tú que *Agnus Dei* está por coger un *qui tollis peccata mundi* y hacerte cantar el *miserere nobis*?—¡Tú á mí, infame!—¡Cómo se entiende!»

¡Pobre Paloma! Era hija de un dómíne: el marido la puso de blanda como la chupa del suegro.

Un rato despues iba la infeliz, llorosa y desmelenada, á contar sus cuitas á su madrina, esposa de un ministro... de justicia sin gracia, alias alguacil.

La alguacilesa toma la defensa de su ahijada, apaleada por un pelo; el alguacil defiende al marido; enciéndense los ánimos, agítase en los aires la vara, y la señora mi-

nistra sin excelencia recibe una tunda que no hay más que pedir.

Madrina y ahijada acuden á casa del escribano para entablar una querella; la escribana se pronuncia en pro, el escribano se declara en contra, y la señora escribana sufre una soberbia paliza.

Las tres apaleadas se dirigen á la alcaldía constitucional. Resultado próximo: proteccion y apoyo de parte de su señoría la alcaldesa; resultado subsiguiente: riña entre la alcaldesa y el alcalde; resultado final: otra individua apaleada.

Lo mismo sucedió con la barbera y la boticaria, vecinas de Agnus Dei, y aún con tres ó cuatro amas de solteros, prohombres de Palos. Dado el ejemplo por las notabilidades, el vulgo no quiso ser ménos: zapateras y sastras, tabernerías y aguadoras, todas abrazaron la causa de la sacristana, y sellaron su fe, si no con la sangre de sus venas, con los cardenales de sus costillas. Era un dolor el espectáculo que presentaba aquella noche la ciudad, ó por mejor decir, eran muchísimos dolores: de cabeza, de brazos, de espaldas y de ahí á abajo.

Pero la bondad y dulzura de



aquellas gentes rayaba en tal grado, que á los pocos dias todo se habia dado al olvido, y se pasó un año sin que hubiese en el pueblo un sí ni un no.

El dia del triste aniversario de la general paliza, se estaban desayunando la angélica Paloma y el amabilísimo Agnus Dei, tan léjos de pensar en quimeras como el diablo en hacerse bueno. En un instante de silencio escapósele indeliberadamente una sonrisa á la jóven sacristana, y preguntándole su marido por qué se sonreía:—Por nada, respondió ella.—Por algo será,—replicó él.—Es una tontería.—Dila y nos reiremos los dos.—¿Te acuerdas de lo que pasó hoy hace un año?—¡Ah! caramba! es verdad: tal dia como hoy fué la de marras. Cómo traté á mi pobrecita Paloma! —¿Y todo por qué?—Por un pelo.—Por un triste pelo de mujer.—No; por un pelo de hombre.—De mujer; no volvamos á las andadas.—¿Si querrás tener razon todavía? —¿Si querrás decirme que no la tuve?—Pues ya se ve que sí.—Es mentira.—¡Mujer! —¡Marido!»

Y pasando naturalísimamente del pelo al palo, la malaventurada Paloma fué tratada por su marido como él trataba á los santos para quitarles el polvo, es decir, como si diese sobre madera. Y la Palomita repaloteada fué á quejarse á la señora alguacila, y el alguacil

repitió la escena del año anterior; y lo mismo sucedió por sus pasos contados con la escribana y con la alcaldesa y con todo el pueblo; vareo general para todas las casadas, y para muchas viudas y solteras en expectativa de boda.

La noticia de tan singular acontecimiento, hizo creer á los habitantes de los pueblos limítrofes que los ciudadanos anónimos se volvian locos en un dia del año, por lo cual trataron de poner remedio á tan grande mal. Las autoridades de la ciudad de Moguer se encargaron de la intervencion armada; y al segundo aniversario, al tiempo que á consecuencia de recordar el fatal dia de marras, andaba el palo por alto en todas las casas y calles de la ciudad sin nombre, hétele que penetra en ella un destacamento de caballería, y empieza á poner paz en los matrimonios á golpes de espada sacudidos de plano. Los maridos, viéndose atacar en el ejercicio de sus derechos, se arman para defenderse; las mujeres, que ven que los extraños se introducen á poner orden en asuntos caseros, hacen causa con los esposos para hostilizar á los advenedizos.

La suerte de los moguereses fué la que siempre suele caber al que media en riñas de casados; la rabia que se han excitado recíprocamente, se desfoga en el mediador. Acometidos los forasteros por todas

partes, hubieron de ceder al furor y al número de los adversarios; los amabilísimos y benignísimos compatriotas de Agnus Dei no dejaron hueso sano á los de Moguer: lo mejor y más recio de aquel día de paliza fué para ellos.

Dicen los etimologistas, que desde entónces se dió á la ciudad anónima el nombre de *Palos*, y que se añadió luégo de *Moguer*, por los que llevaron los que vinieron de esta última poblacion á pacificar á los apaleadores.

Otros afirman que el nombre verdadero de la ciudad fué *Palos de mujer*, porque en su origen, los palos consabidos fueron destinados al bello sexo; otros, por último, sostienen que la ciudad fué llamada *Pelo de mujer*, porque la riña principió por un pelo. El lector puede decidir la cuestion como quiera, sin reparar en pelillos.

Los aniversarios de esta clase duraron en Palos hasta que un sabio de no sé qué país persuadió á

las paloterías que el agua de Rio-tinto, cogida en cierto paraje, día y momento, tenía la prodigiosa virtud de librar de todo mal tratamiento á las mujeres, miéntras la conservasen en la boca. Hicieron la prueba, y (como es de creer) les salió perfectamente: no hablaban por no arrojar la bocanada, y como no habia disputa, no habia paliza.

Hoy día, que en España reñimos á cada paso por todo, sería muy útil ensayar este método; en ciertas reuniones, sobre todo, convendría mucho que un gran número de personas, en vez de echar bocanadas, tuvieran continuamente la boca llena con una, del líquido que fuese más de su gusto.

Las palenses de hoy, muy otras que las paloterías antiguas, pudieran enseñarnos á callar á tiempo y á hablar con juicio; distínguense, en efecto, por estas dos rarísimas prendas.

J. E. HARTZENBUSCH.

JUANITO PEREZ.

(EL NOVILLERO.)

Miéntas sumisos
Los colegiales
Iban entrando
Todos en clase,
Juanito Perez,
Que es un tunante
Y las lecciones

Nunca se sabe,
En cuatro bríncos
Salta á la calle,
Burlando al dómíne
Don Cucufate.
Cruza plazuelas,
Tropa á los árboles,

Tira pedradas
 Á los cristales,
 Y un largo rato
 Logra colgarse
 De la trasera
 De un carruaje.
 Ve dos borrachos,
 Riñas de canes,
 Peces menudos
 En un estanque,
 Y monos sabios
 Inimitables,
 Que hacían muchas
 Habilidades.
 Ve un regimiento
 De mil infantes,
 Con cantinera,
 Con estandarte,
 Y ante los músicos,
 Chicos muy grandes
 Dando unos brincos
 Descomunales.
 Pasa un enano,
 Ve un saltimbanquis
 Que traga lumbre
 Sin abrasarse;
 Juega á la toña
 Con un pillastre;
 Monta en un perro
 Como un gigante,
 Y le convidan,
 Muy serviciales,
 Á pan de picos
 Dos militares.
 —«¡Oh, quién pudiera—
 Dice el bergante,
 Hacer novillos
 Todas las tardes!»
 En esto un tuno
 Llega á insultarle;
 Pero Juanito,
 Que no es cobarde,

Le tira un canto,
 Que va á estrellarse
 En la vidriera
 De un comerciante.
 Sale el mancebo
 Con gran coraje:
 Corre Juanito
 Calle adelante:
 Uno á galope
 Y el otro á escape;
 ¡Como le pille
 Me le deshace!
 ¡Ay, que le alcanza!
 ¡Qué ha de alcanzarle!
 Si el chico vuela
 Y el otro cae:
 Mientras Juanito
 Logra salvarse;
 Pero con suerte
 Tan detestable,
 Que ciego embiste
 Contra su padre,
 Señor muy serio,
 Que iba buscándole.
 Don Marcos Perez
 Coge al culpable,
 Le da una vuelta,
 Le pone al aire
 La parte póstuma
 Donde hay más carne,
 Y mientras chilla
 Como un diantre,
 Le da una zurra
 Tan formidable,
 Que me le pone
 Como un tomate.
 Dos meses justos
 Hizo ayer martes,
 Y aun hoy le duran
 Los cardenales.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.



PAR POSADA AL PEREGRINO.

Es noche oscura, á torrentes
Vierten las nubes el agua,
Y el bramido de los vientos
Resonando en las montañas,
De la tempestad el ruido
Do quiera extiende y dilata.

Extraviado un caminante
Por las soledades vaga,
Buscando inquieto el camino
Para proseguir su marcha
Libre de los mil peligros
Que sin cesar le amenazan.

De pronto sus ojos ven
Una luz en lontananza,
Y hácia ella el paso dirige
Llena de alegría el alma
Y sonriendo á su mente
Las ilusiones más gratas.

No ve turbado su gozo
Ni fallida su esperanza,
Que encuentra cómodo albergue
En mansion hospitalaria.

Donde el amor le recibe
De la caridad cristiana.

Y es que de aquel escondido
Lugar, en rústica casa,
Pobre en su forma modesta,
Pobres los que en ella se hallan,
Mas ricos sus corazones
Por sus virtudes innatas,

Observábase fielmente
De hacer bien la hermosa práctica,
Y los que hasta allí al acaso
Tristes y errantes llegaban,
Con el descanso del cuerpo
Hallaban paz para el alma.

Que no es sólo al peregrino
Socorrer lo que Dios manda,
Sino alentar el espíritu
Con obras y con palabras,
Dando al corazón que sufre
Resignación y esperanza.

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

LA VERDADERA FELICIDAD.

Peregrino, tú el que cruzas
Cual la gacela veloz,
Por el *valle de las lágrimas*
De la dicha siempre en pos,
Acariciando los sueños
De una mentida ilusión,
Que se marchita aún más pronto
Que la aromática flor
A la que el beso del ábrego
Roba el primer arrebol;
Tú, que hastiado de la vida
Y herido por la aflicción,
En el cielo con tus ojos

Buscas calma á tu dolor,
En vano buscas la dicha
En ese azul pabellon
Donde se duerme la luna,
Donde se columpia el sol.
No busques allí la calma,
No busques allí el amor:
Esa dicha que tú buscas
La ha puesto en el alma Dios.
Sé justo, y tendrás el cielo
En tu propio corazón.

JUAN CERVERA BACHILLER.

ACTUALIDADES.

En casa del distinguido historiador y poeta Dr. Hjar, Secretario de la legacion de Méjico en esta corte, se puso en escena últimamente ante una escogida concurrencia la leyenda dramática titulada *Zulema*, original del niño Alfredo Hjar, que apenas cuenta 11 años. Los papeles de los personajes fueron interpretados por el autor de la obra, su hermano Julio, Ramon Corona, hijo del general del mismo apellido, representante de Méjico; Enrique Catalina y Antonio Alvarez, que dijeron con sentimiento y entonacion sus respectivos papeles, haciendo resaltar los bien escritos versos de la leyenda, que revelan en su joven autor dotes poco comunes para cultivar la poesia. El público aplaudió repetidas veces á los intérpretes de *Zulema*, habiéndoles regalado cartuchos de dulces, dedicándoles tambien algunos versos alusivos al acto.

La velada concluyó agradablemente, leyendo poesias diferentes señores y arrancando al piano deliciosas melodias la señorita Ballesteros y Alfredo Hjar, que tambien es músico excelente.

Hemos leído con el mayor interes el discurso inaugural del presente curso, pronunciado en el Colegio de primera y segunda enseñanza y Escuela mercantil de Villaviciosa, por el catedrático y abogado D. Joaquín García Caveda. Trata en dicho trabajo del concepto general de la vida, y expone en brillantes periodos la concepcion optimista que se desarrolla en la primera juventud, originando la superficialidad del joven; el rápido y peligroso descenso á la vida práctica, y la necesidad de preparar á la juventud para las luchas de la existencia. La mision que para esto han de llenar, así los niños como los padres y maestros, constituye la última parte del discurso, que termina con las siguientes lineas:

«La vida es una lucha: emprendedla, puesto que la hora ha sonado, sin que se detenga vuestro ánimo en comparar la pobreza de los resultados ordinarios con

la fatiga y sacrificio que impone su adquisicion y sin temor de sucumbir en ella ó de ver esterilizados los afanes por inesperados contratiempos.

¿Qué juicio formariais del labrador que rehusase el cultivo de los campos por miedo á la sequia? ¿Que diriais del navegante que renunciase la gloria de sus conquistas y descubrimientos, temeroso de verse en alta mar sorprendido por huracanes y tormentas?

¿Vivireis trabajar? Pues manos á la obra. Así tendremos la doble satisfaccion de ser útiles á nosotros mismos y á la patria, procurando nuevas condiciones de desarrollo al espíritu, cuyas secretas fuerzas, inspiradas por el mismo Dios y por Él sabiamente dirigidas, están llamadas á franquear barreras, que se consideran inaccesibles, en limites aún hoy desconocidos.»

En Bruselas se ha establecido una *Sociedad para la alimentacion de los niños en las Escuelas Municipales*, que cuenta con la eficaz cooperacion de aquel Ayuntamiento. La nueva Sociedad, deseosa de no acostumbrar á los niños á la limosna, reclama *dos céntimos* á cada uno de los socorridos.

Las cajas de ahorros escolares han sido ya establecidas en Avila, Valencia, Linares, Alcoy, San Sebastian y Madrid, donde existen más de veinte.

Las fiestas de Carnaval han terminado con tiempo más bonancible que empezaron. Numeros disfraces de niños, y muchos de ellos de excelente gusto, hemos tenido ocasion de observar, señalándose un verdadero progreso en este punto, mucho más notable si se atiende á que las fiestas carnavalescas no suelen ser muy brillantes en Madrid.



—Señor escribano, aquí vengo sobre una duda que se me ocurre.

—¿Y cuál es, Pascual?

—Que he recibido de Madrid un periódico, que le dicen LA NIÑEZ, sin haberlo pedido.

—No me extraña, será como muestra para ver si quieres suscribirte. Y harás muy bien en tomarlo, para que tus muchachos aprendan una porcion de cosas que les conviene saber y tú no puedes enseñarles.

—El caso es que ya pedí que me lo siguieran mandando, y no lo hacen. ¿Será que se queden en el correo con él para ver las estampas?

—Hombre, no es creible: yo soy suscriptor y lo recibo con toda puntualidad.

—Entonces no lo entiendo.

—Pero ¿mandaste el importe de la suscripcion?

—Yo dije que lo mandaria *cuando acabase el periódico*.

—Entonces no digas más. Con muchos suscritores como tú, pronto se hará rico el Director. Manda los cuartos, y ya verás cómo no te arrepientes.

ENIGMAS.

¿Cuáles son las cuatro letras que manchan más?

¿Y las tres letras que abre un solo punzon?

¿Cuáles son las tres letras más terribles en el mar?

CHARADAS.

I.

Dices que *primera*? bueno.
Dices que *segunda*? malo:
Ya me indicaba mi *todo*
Tan amargo desengaño.

II.

Segunda prima es armónica,
Segunda con cuarta alegre,
Cuarta y tercera repugna,
Prima y cuarta en los merengues.
Vuela el *todo*, y es exacto
Retrato de las mujeres.

III.

Para asustar á los niños
La *primera* con *tercera*
Y *tercera* con *segunda*
Animal que salta y juega.
Y mi *todo* es un artista
Que nos divierte y enseña.

IV.

Con *segunda y primera*
Llamo á mi hermana,
Y mi *todo* es la prenda
Que más me agrada.

Las soluciones en el próximo número. Los niños suscritores pueden remitirlas antes del día 22.